

Catequesis sobre la oración del Padrenuestro (11)

“Y líbranos del mal”

El NT, nos habla de que Jesús es el gran libertador frente al poder del mal, de Satanás, etc.

Y el punto central en la predicación de Jesús es el anuncio de la buena nueva, la voluntad salvífica de Dios especialmente con los más necesitados.

Precisamente las curaciones son manifestaciones de la presencia del reino, del nuevo orden querido por Dios; por eso Jesús llama bienaventurados a los apóstoles -que vieron- y a nosotros -que vemos- lo que muchos profetas y reyes quisieron ver y no vieron (Lc 10,24)

Todo esto nos está pidiendo una adhesión al reino y un control del corazón contra los movimientos que corrompen la vida (Mc 7,15) ya que los males del mundo están en la falta de amor, en la ausencia de solidaridad,

Por eso, cuando en el Padrenuestro pedimos “Líbranos del mal” estamos pidiendo, “que nos enseñe, a andar por sus sendas, por sus caminos de justicia, de verdad, de fraternidad, superando las fuerzas del egoísmo”

Y no podemos olvidar lo que Jesús nos dijo: “Cualquier cosa que pidáis alegando mi nombre, la haré” (Jn 14,14) y “Ánimo, que yo he vencido al mundo” (Jn 16,33)

Reflexión sobre el Padrenuestro del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy reflexionamos sobre la última invocación del padrenuestro que dice: «Líbranos del mal». No basta pedir a Dios que no nos deje caer en la tentación, sino que debemos ser liberados de un mal que intenta devorarnos. La oración cristiana es consciente de la realidad que le rodea y pone al centro la súplica a Dios, especialmente en los momentos en que la amenaza del mal se hace más presente. Así la oración filial del padrenuestro se hace oración para los pecadores, para los perseguidos, para los desesperados y los moribundos.

El hombre se presenta como el que, a pesar de soñar con el amor y el bien, expone continuamente al mal su propia persona y la de sus semejantes. Un mal que encontramos en la historia, en la naturaleza y en los pliegues de nuestro corazón, y que probó también Jesús. Antes de iniciar su pasión, suplicó a Dios que alejase de él ese cáliz, pero puso su voluntad en las manos de su Padre. En esa

obediencia, experimentó no solo la soledad y la animosidad, sino el desprecio y la crueldad; no solo la muerte, sino una muerte de cruz.

Sin embargo, Jesús nos da ejemplo de cómo se vence este mal: pidió a Pedro de envainar la espada, aseguró al ladrón arrepentido el paraíso y suplicó al Padre el perdón para los que lo condenaban. De ese perdón que vence al mal, nace nuestra esperanza.

Y resumiendo; Si leemos atentamente los Evangelios, vemos que todas las expresiones con las que Jesús reza, en los diferentes momentos de su vida, hacen referencia al texto del Padrenuestro. Constatamos, además, cómo Jesús invita a sus discípulos a cultivar un espíritu de oración, a orar insistentemente y a tener siempre presentes a los hermanos y sus necesidades.

El Nuevo Testamento nos revela que el primer protagonista de toda oración cristiana es el Espíritu Santo, que hemos recibido en nuestro bautismo y que nos hace capaces de orar como lo que somos, es decir, Hijos de Dios, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús. Este es el misterio de la oración cristiana, que nos introduce en el diálogo amoroso de la Santísima Trinidad.

Orar con Jesús este texto

(Mt 26, 36-46)

Reflexionamos las siguientes preguntas.

- 1.- ¿Estoy convencido de que Jesús es mi maestro, que me enseña el sendero de la vida?,
- 2.- ¿Qué hace surgir en ti la frase "Ánimo, que yo he vencido al mundo"
- 3.- El estudio del Padrenuestro te ha servido para rezarlo mejor?

.....

Grupo de formación y oración. Ntra Sra de Campanar 15-7-2021